

Baúl

Rubén, cenas y te vas...

Pedro Siller Vázquez*

A principios del siglo pasado, al cumplirse el Centenario de la iniciación de la lucha por la Independencia bajo la presidencia de don Porfirio Díaz Mori, la noticia de que serían unas fiestas inolvidables atrajo la atención de muchos que no querían desaprovechar la oportunidad de participar en el acontecimiento. Uno de ellos fue el poeta nicaragüense Rubén Darío, célebre entonces por el modernismo de su poesía y su sentimiento antinorteamericano, por ejemplo, en “Los Cisnes”, donde dice: “¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?/ ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?/ ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?/ ¿Callaremos ahora para llorar después?”

Por esos días, el gobierno de Nicaragua encabezado por el doctor José Madriz pidió a Darío que representara a su país en las fiestas mexicanas. El poeta se trasladó en barco desde Francia pasando por La Habana donde recibió la noticia de que Madriz había renunciado debido a un levantamiento armado financiado por el gobierno norteamericano, los “marines” habían desembarcado en Bluefield para colaborar en su derrocamiento y las protestas por la intervención yanqui se extendieron por toda Latinoamérica.

Como Darío no recibió ninguna notificación en contrario, continuó su viaje y el 5 de septiembre de 1910 arribó a Veracruz, tuvo una espectacular recepción popular donde no fal-

taron los ¡Viva Nicaragua y mueran los yanquis! Y dadas las condiciones se le advirtió que México lo recibía no como diplomático, sino como “huésped de honor”. Los hombres de letras y una multitud de sus lectores mexicanos lo felicitaban y se congratulaban de su presencia, pero por parte del sector oficial, sobre todo en la Secretaría de Relaciones Exteriores encabezado por Enrique Clay Creel se percibía algo turbio. Se le pidió detenerse en Xalapa donde se le tributaron homenajes y una calurosa recepción por parte del gobernador Teodoro Dehesa, enemigo del grupo de los “científicos” al que pertenecían los secretarios de Hacienda (Limantour) y el de Relaciones (Creel).

Al mismo tiempo, los diarios de la ciudad de México comunicaban el arribo de la comisión norteamericana para las fiestas del Centenario encabezada por el senador Curtis Guild y la cancillería mexicana temía que la llegada de Darío a la ciudad de México coincidiera con la estancia de Guild y éste fuera testigo de manifestaciones antinorteamericanas, a eso se debió la orden de detenerlo. Darío se quedó dos días en Coatepec y Teocelo, Veracruz, en este último lugar aprovechó para dar unas pláticas en la escuela primaria y se retrató con los pequeños alumnos. “Yo guardo en lo preferido de mis recuerdos afectuosos, el nombre de ese pueblo querido. Cuando partía en el tren —escribió años después— una indita me ofre-



ció una gran piña perfumada y dorada." Ahí recibió también un mensaje de la Cancillería mexicana pidiéndole que por el momento no viajara a la capital.

De acuerdo con Darío en su Autobiografía, el mismo gobernador de Veracruz le pedía que esperara a que partiera de regreso la delegación norteamericana para poder ir a la ciudad de México. El comandante militar de Veracruz fue más tajante: lo mejor era tomar el vapor de regreso a La Habana. Desde la capital de la República Luis Cabrera escribió un artículo dirigido al poeta que decía: "Ante todo, debemos decir que, de la ofensa que recibís, no es el autor el pueblo mexicano, que os ama y os admira, pero que es incapaz de influir sobre la conducta de su Cancillería; no estamos acostumbrados a imponer nuestra voluntad a nuestro gobierno... el pueblo mexicano desaprue-

ba la conducta de su gobierno, y éste, ante el temor de que sus súbditos pudieran descargar su impotencia en improperios contra el yanqui, se apresura a despediros..." Darío nunca pudo conocer el resto de México, aceptó que su polémica con los norteamericanos había sido la causa del rechazo porfirista. Nunca hubo hacia los mexicanos una sola palabra de reproche. Ningún resentimiento. Y es que entendió muy bien que la independencia de México como la del resto de América Latina, era un proceso largo, otra cosa que una simple celebración.

*Docente-investigador de la UACJ.